

porque es inútil que trabaje la lengua, si el alma está disipada, perezosa y fria.

Saca de aquí pedir al Señor, que con los impulsos de su gracia te ponga en movimiento, para que en tus ejercicios devotos tengas aquella agilidad y alegría que tienen los verdaderos hijos de Dios. Desde el principio resiste á la pereza, á fin de que no cobre fuerza, y despues no puedas corregirla.

MEDITACION LXXII.

AMOR DE DIOS AL HOMBRE.

PUNTO 1.

Considerar, que es tan grande el amor que Dios tiene al hombre, que excede á toda ponderacion. Aunque se empeñe la sublime sabiduría de los Querubines, no conseguirá comprehenderlo; y esto nada tiene de extraño, cuando se necesita no menos que el infinito conocimiento de un Dios para medirlo.

Ponderar, que desde la eternidad fué el hombre el blanco á que miraba el amor divino. Desde entónces lo amó Dios; pero con tan viva y tan decidida inclinacion, que no parece sino que de amar á esta pobre criatura, dependia la gloria, el bien y felicidad del Criador. Aun no era el mundo, y los ojos divinos ya estaban fijos en el hombre. Cuanto ha egecutado en el tiempo, y cuanto hará por toda la eternidad, es por el hombre. Examina bien esto, y dime si es posible un amor mas grande.

¿Qué debes sacar de esta consideracion? El derramar tiernas lágrimas, avergonzado de no tener mas que un corazon incapaz de corresponder un amor tan fino, tan ardiente y tan acendrado; pero ya que no puedas otra cosa, emplea al menos tu lengua en bendecir á un Padre tan amante, diciendo con David: *Bendeciré al Señor en todo tiempo, y siempre estarán en mi boca sus alabanzas.*

PUNTO 2.

Considerar, que no solamente ha sido inmenso este amor, sino que ha sido enteramente gratuito y efecto de una mera liberalidad; porque tan no habia mérito en nosotros, que antes por el contrario éramos á los ojos de Dios positivamente indignos de ser amados

Ponderar, que desde que Dios previó nuestra existencia, previó tambien que muy luego le ofenderíamos con la mas negra ingratitud: sin embargo, llegado el tiempo nos dió un ser nobilísimo, nos crió con el mayor esmero á su imágen y semejanza, y nos adornó con su gracia, dándonos el preciosísimo don de la justicia original. Si aun deseas mas, advierte, que formó todo el mundo visible, cuan vasto es, rico y hermoso, para que fuera como el palacio del hombre; lo libertó de penalidades y dolores, y lo colocó en un jardín de delicias, para trasladarlo despues á la gloria, si perseveraba, sin pasar por las agonías de la muerte. Mira si puedes pedir mas pruebas á Dios del cariño y amor con que ha tratado al hombre.

Sacarás de aquí, dolor y arrepentimiento de haber correspondido con tanta infidelidad á los beneficios de tu Criador. Pídele con todo esfuerzo, que no retire por tu ingratitud los efectos de su beneficencia, sino que despues de haberte enriquecido con todos sus dones sobre la tierra, los continúe, haciéndote feliz en la eternidad.

MEDITACION LXXIII.**AUXILIOS DE LA GRACIA.****PUNTO 1.**

Considerar, que si es digna de nuestra admiracion y reconocimiento la liberalidad y bondad de Dios, por las innumerables gracias que nos comunica; tambien es digna de compasion y de lágrimas la resistencia que oponemos á tantas gracias, y el desprecio con que las miramos.

Ponderar el inefable artificio que Dios usa para tocar y atraer nuestro corazon. Unas veces nos hace probar la dulzura de

la gracia, y la grandeza de los premios celestiales que nos esperan, para estimularnos con este interés: otras, como un juez severo, nos presenta sus terribles castigos para aterrarnos, obligarnos á que busquemos su proteccion y nos apartemos del vicio. Hoy se vale de un libro, que como por casualidad pone en tus manos; y mañana hace rodar la conversacion sobre una muerte espantosa y repentina que te conmueve. Ya te colma de beneficios, para que vuelvas á él agradecido; y tambien te manda cuidados y enfermedades, para despertarte y sacarte de tu letargo. ¿Qué quiere decir todo esto, sino que no perdona diligencia para ganarte y hacerte suyo?

Saca de aquí, el reflexionar sobre los varios acontecimientos de tu vida, y entónces conocerás, que todos ellos no son sino medidas diversas que usa el Señor contigo, todas dirigidas, sin que lo entiendas, á tu bien y felicidad. No seas ingrato, muéstrate sensible á un Padre tan amoroso.

PUNTO 2.

Considerar por el contrario, los medios inicuos de que se vale nuestra ingratitud y malicia, para frustrar los ingeniosos artificios de la divina misericordia en la distribucion de sus gracias.

Ponderar, que unos, como dice el santo Job, cierran rebeldes sus ojos para no ver la luz con que el Señor quiere ilustrarlos: otros, aunque sienten en su interior los tocamientos de la gracia, se hacen desentendidos, como que no oyen la voz de Dios: unos, no pudiendo hacerse sordos, porque conocen las repetidas instancias con que la gracia los convida, se contentan con dar á Dios un corazon á medias; es decir, un corazon siempre apegado á las cosas del mundo: y otros finalmente, se convencen de lo muy justo que es el corresponder á Dios; pero lo ván dilatando y dejándolo para un *despues*, que quizá nunca llegará.

Saca por fruto, el confundirte al contemplar y comparar tanto amor con tan mala correspondencia; y enmendando tu pé-

sima conducta, dále ahora mismo todo tu corazón á un Dios, que no ha dejado cosa alguna que no haya puesto en movimiento por conquistarlo.

—

MEDITACION LXXIV.

OBEDIENCIA DEBIDA A LA IGLESIA.

PUNTO 1.

Considerar todo lo que hizo Jesucristo en el discurso de su santísima vida, su doctrina y portentos en el tiempo de su predicación, y finalmente, sus ignominias, sus trabajos, su cruz, su sangre y su muerte; pues todo esto lo ejecutó para fundar sobre ello á su querida Esposa la Iglesia: mira si merecerá nuestro respeto la que fué acreedora á tanto amor.

Ponderar, que siendo elevada á tan alta dignidad, quedó desde entónces constituida verdadera madre de todos los fieles, y nosotros, por consiguiente, legítimos hijos suyos. A ella por tanto la incumbe, por su

oficio, sustentarnos con la leche de su santa doctrina, y dirigir y gobernar nuestras acciones: é igualmente á nosotros toca, amarla con un amor tierno; obedecer enteramente sus preceptos; y escuchar con agrado sus reglas y prevenciones.

Saca de aquí, no prestar oído jamás á las corrompidas máximas de tantos discolos y libertinos, que por un efecto de soberbia disputan sobre el poder y facultades de la Iglesia, y hacen vanidad de mirar con desprecio sus doctrinas y mandamientos. ¡Génios miserables, que olvidan haber dicho Jesucristo: que á él mismo desprecian, los que desprecian á la Iglesia!

PUNTO 2.

Considera el grande empeño con que Jesucristo procuró el establecimiento de su Esposa, pues primero fortificó al Apóstol S. Pedro, prometiéndole la indefectibilidad de su fé, para levantar sobre esta firme piedra á la Iglesia; y tambien, alejando de nuestro espíritu toda desconfianza, interpuso su divina palabra, asegurando: que las

puertas del infierno jamas prevalecerían contra ella.

Ponderar, cuantos y cuan poderosos motivos tenemos para subordinarnos al régimen de esta santa Esposa. Ella no tiene mas doctrina que la de Jesucristo, y de esta escuela tuvo su origen. Jesucristo ha prometido asistirle desde el cielo; y en desempeño de su promesa envió su Santo Espíritu, á fin de que iluminara con todo género de luces á sus ministros, y los llenara del fuego de la caridad. Y, por último, siendo honor del esposo la gloria de la esposa ¡temeremos que Jesucristo descuide lo que toca á la fe, gobierno y santidad de su Iglesia?

Saca de todo esto, no solo el prestar tu obsequio á sus decisiones; sino ocurrir á ella en tus dudas, y esperar en todos los casos dificultosos sus luces, sabiendo, que no á los sábios ni á las potestades del mundo, sino á la Iglesia, y á sola ella, prometió Dios su asistencia.

MEDITACION LXXV.

FALSA SEGURIDAD DE CONCIENCIA.

PUNTO 1.

Considerar, ¡qué desgracia tan lamentable es vivir alegres, creyéndose en buen estado, dormir contentos al abrigo de una falsa conciencia, y despertar, en la última hora de la vida, solamente para ver que se ha vivido mal!

Ponderar, que muchas personas constantemente desean fomentar su amor propio, y seguir sin remordimiento sus deseos y apetitos mas allá de lo justo; pero por cuanto observan tal ó tal mandamiento, y se abstienen de ciertos pecados ruidosos y cierta clase de vicios, se mantienen tranquilos y satisfechos, creyendo, erradamente, que caminan por las sendas de la virtud. Tienen muy presente, que nada importa contenernos y ser muy cristianos y exactos en algunos puntos, si en otros nos relajamos y los miramos con descuido.

Saca por fruto de lo dicho, el examinar
Tom. I. 26

tu proceder en esta materia; no sea que mires unas cosas con escrupulosidad, y otras con negligencia y desprecio. La ley debe cumplirse enteramente; pues el que falta en un solo mandamiento es tan reo, dice el Apóstol Santiago, y tan digno de condenación, como si los quebrantara todos.

PUNTO 2.

Considerar, que esta falsa seguridad de conciencia es uno de los mas temibles lazos que nos tiende el demonio; porque como con ella nos engaña y nos tranquiliza, nos pone en estado de no solicitar el remedio.

Ponderar, que tambien es esta falsa seguridad un castigo bien merecido de Dios. Mil veces no buscamos direccion, autoridad, consejos y doctrinas que nos iluminen y corrijan; sino que nos halaguen, nos sosieguen ó acallen los remordimientos de nuestro espíritu; y el Señor nos deja en nuestro error; pues es justo que muera en las tinieblas, quien en su vida huyó de la luz.

Saca de aquí un gran miedo de castigo

tan espantoso, y pide al Señor que penetre tus carnes; como decía el santo rey David; con su santo temor. Mira con desconfianza tus resoluciones, y consúltalas siempre; pero buscando en esto la luz y la verdad.

MEDITACION LXXVI.

PAZ INTERIOR.

PUNTO 1.

Considerar, que uno de los dones mas preciosos que Dios puede conceder á sus criaturas es la paz interior: es decir, aquel sosiego y tranquilidad en que el corazon se conserva, sin que ni las prosperidades lo alteren, ni las adversidades lo perturben.

Ponderar, que ese dulce reposo es totalmente desconocido de los mundanos, y las pasiones humanas no son capaces de causarlo. Es un fruto exclusivamente reservado á la virtud; porque como ella sola pone en nuestro corazon á Dios, que es un bien infinito, sola ella puede con esto aque-

tar y satisfacer nuestro espíritu, llenando toda su capacidad: y la alma entónces, no teniendo mas objetos por quienes suspirar, descansa suavemente, y queda como dormida, gozándose en la grandeza é inmensidad del tesoro que posee.

Saca por fruto de la presente meditacion, el solicitar esta paz interior del alma, infinitamente mas estimable que cuantas riquezas hay. Cómprala á toda costa; y en teniéndola conocerás, que es muy poco cuanto hayas dado por ella.

PUNTO 2.

Considerar, que este es el gran legado que nos dejó Jesucristo al subir al cielo, como una muestra de su amor hácia nosotros: *Mi paz os doy, dijo, mi paz os de-jo: paz verdadera, muy diversa de la que ofrece el mundo.*

Ponderar lo que se advierte en el co-razon de los santos, y lo que pasa en el de los mundanos. Estos, despues de recor- rer la interminable cadena de sus deleites, no alcanzan otro fruto que un vacío, un

cansancio y una tristeza inesplicables; mien- tras en aquellos, sin embargo de estar sus cuerpos mortificados con el cilicio y el ayu- no, sus carnes despedazadas con sangrien- tas disciplinas, es tanto el consuelo y ale- gría que reina en su interior, que como no cabiendo allí, se deja ver en sus semblan- tes, en su afabilidad y en todo su trato. ¡O paz divina, ó paz verdadera, mas ama- ble y mas dulce que cuantos placeres es capaz de ofrecernos la tierra!

Saca de aquí, un grande amor y deseo de que esta santa paz domine en tu inte- rior. Procura para esto que tu espíritu no se divague en cosas inútiles y ociosas, pues la soledad y el retiro son las que produ- cen esta paz del espíritu, y ella crece y se fomenta con el calor de la oracion.

MEDITACION LXXVII.

MANSEDUMBRE.

PUNTO 1.

Considerar, que nuestra perfeccion y santidad consiste en seguir la doctrina de Jesucristo: y ciertamente la seguiremos y seremos sus verdaderos discípulos, siendo mansos; pues hace tanto aprecio de esta virtud, que con la mayor expresion la recomienda, pidiendo que todos séamos, como él, mansos y humildes de corazon.

Ponderar las muchas ventajas y utilidades que nos proporciona esta virtud. La mansedumbre refrena los ímpetus de la ira, aleja la venganza, y aquieta las turbaciones y movimientos precipitados de nuestro ánimo. El manso recibe con resignacion las adversidades que Dios le envía; y sufre con paciencia las incomodidades que le causan sus prójimos. El manso, en una palabra, bendice al Señor cuando le castiga; y perdona al hombre cuando le injuria. ¡O virtud divina, ó virtud con mil razones amada de Jesucristo!

Saca de aquí, el enamorarte de esta noble virtud; y sea el continuo fruto de tus oraciones el pedírsela á Dios, y hacer cuanto puedas por conseguirla. Con la repeticion de actos se engendra la costumbre: propón comenzar ahora mismo el egercicio de esta virtud en cuantas cosas te vayan ocurriendo, y ruega con la Iglesia á la santísima Virgen te la conceda, pues con preferencia á todas las criaturas está adornada de mansedumbre y dulzura.

PUNTO 2.

Considerar, que los mansos son tan agradables á Dios, que los acoge y ampara bajo su sombra, y les dispensa una especial proteccion: hace que sus acciones sean rectas, y sus pasos firmes y justos. Por eso dijo el Real Profeta, que el Señor dirige á los mansos por las sendas de la justicia, y les enseñará sus caminos.

Ponderar, que no solamente son bienaventurados, sino que se llaman señores que poseerán la tierra. Y así es la verdad; porque todo lo dominan; su amabilidad todo

lo vence; y con su trato dulce y apacible en todas partes tienen cabida. Son como el iris de paz que aplaca las furiosas contiendas; y todos ceden á su dictámen. Nadie los aborrece; y hasta entre los inicuos se respetan y escuchan sus palabras. Serán siempre los herederos de la tierra, dijo David, y gozarán de prosperidad.

Saca de aquí, el quedar persuadido, de que por medio de esta virtud vives tranquilo entre los hombres, y seguro aun de los tiros y saétas de los malvados. La paz y el gozo es el mayorazgo de los mansos en este destierro, y la prenda del inamisible contento que lograrán en su eterna pátria.

MEDITACION LXXVIII.

CUALIDADES DE LA ORACION.

PUNTO 1.

Considerar, que no hay cosa mas necesaria que la oracion; pero tampoco hay cosa mas fácil. Sin pedir, nada se alcanza; pero to-

do se consigue con solo pedir. *Buscad, y hallaréis*, dice Jesucristo; *tocad, y se os abrirá; pedid, y recibiréis.*

Ponderar, que si no logramos lo que pedimos, no es porque no tenga virtud la oracion, sino porque nuestros defectos impiden su eficacia. Quien ora sin las circunstancias debidas, se porta como si no orara; y á los que así piden les dice el Señor, que nada han pedido. La oracion debe ser humilde, como que es la súplica de un menesteroso: debe ser perseverante, porque lo que Dios no nos concede la primera ó segunda vez, nos lo dará si le instamos: y debe ser confiada, pues Jesucristo nos asegura en su Evangelio, que nada es imposible al que pone en él su confianza.

Sacarás de esto, el examinar cual ha sido tu oracion; y verás que ha sido estéril; porque no la has ejecutado como debías. Remedia en lo sucesivo tus defectos, y verás entonces que el Señor no falta á su palabra.

PUNTO 2.

Considerar, que aunque el pecado nos cierra las puertas del cielo, la oracion es la llave con que podemos abrirlas. La oracion aplaca la ira del Altísimo: y aunque justamente irritado por nuestras culpas, se deja vencer del humilde y fervoroso ruego del pecador.

Ponderar, que la oracion no es como se piensa, ocupacion de solos los claustros, y de las almas justas; antes bien es el ejercicio mas propio de los pecadores: porque ninguno tiene mas motivo para pedir, y pedir con el mayor empeño, que el pobre, el necesitado, el miserable; y nadie es mas miserable ni mas pobre que el que está en pecado. ¡Ha perdido á todo un Dios! dime, si podrá haber mayor pobreza, ni mayor necesidad de pedir con lágrimas á todas horas el socorro y el remedio de una desgracia tan grande.

Saca de aquí el propósito de no dejar de la mano esta arma de la oracion, tan eficaz, tan fácil y tan necesaria. Sea cual

fuere tu estado y circunstancias, te viene bien; porque en tus prosperidades darás con ella gracias á Dios; y en el tiempo de tus trabajos lo llamarás afligido, y él te escuchará misericordioso.

MEDITACION LXXIX.**AMISTADES PERVERSAS.****PUNTO 1.**

Considera, que en esta vida ninguna cosa merece mas precaucion, discernimiento y prudencia, que las comunicaciones y amistades que admitimos, ya para nosotros, ya para los que estan bajo nuestra direccion y tutela: porque las amistades, siendo buenas, podrán facilitarnos mil bienes; pero si son malas, seguramente podrán ser el origen de nuestra ruina.

Ponderar, que son tan graves los daños que debemos temer de tales comunicaciones, que no los puede causar semejantes ni el enemigo que mas nos aborrez-